



RESUMEN

En este artículo se reseña el libro de Oscar Brenifier *Filosofar como Sócrates*, que ha compilado Gabriel Arnaiz entre los numerosos artículos que este filósofo francés ha escrito en la última década, y que sirve como introducción para conocer en qué consiste la práctica filosófica, los principios filosóficos en los que se fundamenta y cuáles son las modalidades más frecuentes: la consulta filosófica, el café filosófico y el taller filosófico. El autor presenta de manera original y personal el trabajo de estos dos filósofos y su filiación socrática.

Palabras clave: Práctica Filosófica, Orientación Filosófica, Filosofía para Niños, Cafés Filosóficos, Didáctica de la filosofía

ABSTRACT

In this article the author review the book of Oscar Brenifier, *Philosophizing as Socrates*, which has compiled Gabriel Arnaiz among the numerous articles that this French philosopher has been writen in the last decade, and which can be used as an introduction to know what is philosophical practice, the principles in which is based and which are the more frequent modalities: philosophical counseling, philosophical café and philosophical workshops. The author presents in a personal and very original way the work of these two philosophers and their debt with Socrates.

Key words: Philosophical Practice, Philosophical Counseling, Philosophy for Children, Philosophy Café, Teaching Philosophy

Vivir y filosofar: un libro para explorar nuestra fragilidad

Chema Sánchez Alcón

Radiofonista99@hotmail.com

Existen muchos libros que defienden a capa y espada, desde la fe más absoluta, variadas teorías de la reencarnación. Como digo, siempre apelando a nuestras creencias y tratando de convencernos de las bondades de estas formas de ver el mundo. Respetamos estos libros, estas creencias pero no nos interesan demasiado. El libro en el que ando, nunca mejor dicho, liado, es también, a su manera peculiar



que ahora explicaremos, una forma diferente de entender qué es eso de la reencarnación, de la resurrección o de la metempsicosis. Quizá el futuro lector ande ya, con estas palabras, algo asustado, por no decir, horrorizado ante semejante barbaridad. Por un lado, el articulista critica lo que luego parece defender. No lo entiendo, acláreme usted semejante confusión. Como la claridad es una de las cortesías del filósofo, permítame, atento lector, este excursus inicial ante de comentar los pormenores de la obra. Comienzo, pues, con un argumento *ad hóminem*: los autores del libro *Filosofar como Sócrates*, tanto Oscar Brenifier como el compilador y editor, Gabriel Arnaiz son reencarnaciones de antiguos filósofos. Como una afirmación así solo puede ser puesta en duda, me permito hacerlo para que el lector no se la crea pero a la vez provoque la curiosidad de saber un poco más acerca de estos dos personajes a los cuales tengo el honor de conocer no tanto porque sean amigos sino porque he acudido, en alguna ocasión, a sus sesiones de trabajo. Aquí las cosas comienzan ya a tener sentido. Brenifier es un filósofo libre que, fuera de la academia, vive la filosofía como una metodología universal capaz de hacer del pensamiento una forma de praxis. Brenifier es un tipo peculiar, diferente; se puede o no estar de acuerdo con él pero sus sesiones no dejan indiferente a nadie. Es único. Es un tipo raro, como todos los buenos filósofos. Y viaja por el mundo como Sócrates viajaba por Atenas, o Diógenes por todas partes con su tonel auestas, o el mismo Nasrudín, otro sabio sufí citado en la obra que era a la vez uno y múltiple. Brenifier es un ser extraño porque es un extranjero en todas partes y con su método auestas es capaz de hacer llorar, reír, echar pestes o levantarse de su silla biempensante al más acomodado. Brenifier, pues, por qué no permitirme esta aseveración, es una reencarnación de las mejores tradiciones filosóficas vivas, aquellas que tenían que ver con el mundo de las calles, los mercados, las escuelas, aquellas que tenían que ver con el ágora y no solo con la academia, ese lugar escolástico donde a partir de alguna fecha no localizada en el tiempo se encerró al pensamiento para siempre. En cuanto a su amigo y discípulo, Gabriel, a pesar de su nombre poco tiene de ángel y más de diablo, mejor de abogado del diablo, porque, desde hace más de diez años, es uno de los representantes españoles de la corriente de los Café Filo, iniciados en los años 90 en París; su experiencia de Sevilla es pionera y sus correrías andaluzas "tabaneando" conciencias es conocida por todos los que seguimos sus andanzas, ahora de una manera más virtual que real. Un buen tándem, pues, para elaborar



esta obra que ahora les presento, *Filosofar como Sócrates. Una introducción a la práctica filosófica*, publicada por la editorial Diálogo en su colección Tábano. No podría existir un tema mejor para el nombre de esta colección.

Presentados los hombres, acerquémonos a la cosa misma y démosle al futuro lector algunas pistas sobre esta obra cuyo hilo conductor no es tanto la recopilación de algunos artículos de Brenifier, que también, como la de la articulación de una manera de entender la filosofía. El libro, en primer lugar, expone con claridad y distinción su propia manera de entender la práctica filosófica, una manera que nada tiene que ver con la autoayuda o con la charla amigable de café con una forma lúdica de pasar el rato o incluso con una forma más de aprender una serie de teorías y conocimientos que no teníamos. Todo esto está muy bien y existen muchas terapias basadas en la filosofía que aspiran a consolar, a ayudar al prójimo o a entregar una nueva forma de creer, laica, racional, una forma de sabiduría respetable y tranquila. Nada más lejos de todo esto. Los autores dejan claro desde el principio que filosofar es comportarse como *El Extranjero* de Platón, a saber, no dar nada por supuesto, no aceptar ninguna costumbre, no buscar componendas, ni falsas tranquilidades. Los autores dejan claro en la obra que filosofar no es solo sentarse a razonar tranquilamente sino que supone una forma dura e incluso violenta de poner en cuestión lo que somos, de "alienarnos de nuestro ser para poder ser verdaderamente". Estamos tentados a decir como lectores y seguidores de estos dos personajes que ellos hacen más "antifilosofía" que filosofía y que su método dialéctico, su vía "negativa" de afrontar los problemas es una forma más de desaprender lo que sabemos que de aprender una serie de verdades incuestionables. Aquella visión de la filosofía como saber y como sistema que descubre verdades está alejada de esta forma de acción directa cuya forma es la palabra pero también el gesto, el símbolo, las preguntas, los callejones sin salida donde nos lleva el maestro, la invitación a la perplejidad, a la incomodidad. No resulta fácil entender que la filosofía invite más a la inquietud y a la inseguridad que al saber y al conocer pero ellos, los grandes, esos que andan dentro del libro vivos como Sócrates o Nasrudín, fueron también así, irónicos, provocativos, políticamente incorrectos. Así, pues, futuro lector, ándate con tiento, no entras en un libro cómodo, sino en un libro que te hará pensar y te pinchará, y te guiará sin agarrarte de la mano. Es por ello por lo que los autores, en la primera parte de la



obra, exponen su forma de ver este proceso, lo que se denomina practica filosófica; para ellos, es una actividad vital cuya función es provocar en el participante un choque, una ruptura, un cuestionamiento. Para ello, Brenifier, describe su propio método basado en tres pasos: identificar, criticar y conceptualizar. Todos esos pasos no son cómodos y muchas veces provocan dolor; el sujeto a veces se siente perdido e incluso herido en su propio orgullo pero, si es abierto, sabrá que todo dolor acaba en curación y en liberación, como el esclavo platónico que, al principio, le duele el cuello y luego inicia la escurpada subida. Esa escurpada subida es, a veces, una forma, como dice el autor, de "interrogatorio policial" y otras veces un acompañamiento por el camino de la perplejidad.

Estos principios o cimientos básicos del método son la antesala de una serie de formas de llevar a cabo la práctica filosófica, como son la consulta, el taller o el café filosófico. No son lo mismo aunque parten de estos supuestos. A veces confundimos unas con otras, pero los autores, en la siguiente parte del libro, aclaran con detalles y datos útiles para el lector en qué consiste cada una de ellas. No desvelo nada y dejo al lector curioso que, al abrir el libro, se interese por alguna de esas modalidades de hacer filosofía y, cuando pueda, se acerque a conocerlas; si puede ser con algunos de los autores mejor que mejor.

En la última parte de la obra, los autores, echando mano de uno de sus antepasados, Nasrudín, nos invitan a poner en marcha el proceso de desaprendizaje; curiosas anécdotas del personaje nos servirán para darle qué pensar a los lectores. No olvidemos que un libro sobre prácticas filosóficas debía tener estos ejemplos para que los profesores, padres o educadores en general tengan modelos de actuación en sus clases o en su vida cotidiana.

Y con la vida voy acabando mi propio relato, mi propia lectura de la obra. Considero que el arte de la práctica filosófica es el mismo que el arte de la vida; en los caminos no hay líneas rectas ni espacios euclidianos; el camino es sinuoso, lleno de baches pero también de flores, luego vienen las espinas y, más adelante, de nuevo, las flores. Cuando caminamos y nos dejamos llevar como viajeros y no como simples turistas, sentimos cuan frágiles somos y que infinitos son los caminos. La vida nos invita a dejarnos llevar y a explorar nuestra fragilidad. Esa tarea es también la tarea de los buenos filósofos; Brenifier y Arnaiz lo son; ellos y



El Búho

Revista Electrónica de la [Asociación Andaluza de Filosofía](#).

D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.

Publicado en www.elbuhoo.aafi.es

gente como ellos siguen haciéndonos creer que existen preguntas con difíciles contestaciones y una de ellas es esta, la misma que Arnaiz se hace al final de su prólogo: ¿QUIEN DIJO QUE SOCRATES ESTABA MUERTO?

Entren en el libro y déjense llevar por una experiencia diferente, una experiencia filosófica, que les hará sentir, para bien o para mal, cuales son los límites de su propia fragilidad.

Chema Sánchez Alcón es profesor de filosofía, autor de obras de "filosofía-ficción" —como *El radiofonista pirado que desenterraba filósofos para explicarse el mundo* (Anaya, 2001) y *Las aventuras filosóficas de Toni Tonel* (Aljibe, 2005)—, formador de profesores y presidente de la Asociación de FpN en la Comunidad Valenciana (www.fpncomval.org). Su último libro es *Pienso, luego soy uno más. Pensamiento libre para personas con discapacidad intelectual* (Pirámide, 2011).